

Selección de Cuentos del
Popol Vuh



ADAPTACIÓN
Dunaashii Rodríguez Carrillo

ILUSTRACIONES
Erandi Alitzel Rojas Mata





**GOBIERNO DE
MÉXICO**



Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Lic. Adelfo Regino Montes

Director General del Instituto
Nacional de los Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz

Coordinadora General de Patrimonio
Cultural y Educación Indígena

José Luis Sarmiento Gutiérrez

Director de Comunicación Social

Selección de cuentos del *Popol Vuh*

Adaptación

Dunaashii Rodríguez Carrillo

Ilustraciones

Erandi Alitzel Rojas Mata

Corrección de estilo

Laura Monserrat Castro Carmona

Diseño editorial

Itzel Chavarría Yañez

Coordinación

Norberto Zamora Pérez

México, 2023



Índice

| | |
|--|-----------|
| <i>Introducción.....</i> | <i>1</i> |
| <i>El Sol y la Luna.....</i> | <i>3</i> |
| <i>Las estrellas.....</i> | <i>16</i> |
| <i>Sobre los primeros monos.....</i> | <i>23</i> |
| <i>Los humanos.....</i> | <i>30</i> |
| <i>La primera llama y el tributo a los dioses.....</i> | <i>40</i> |

Introducción

El *Popol Vuh*, de autor anónimo, es un libro que relata el origen de la vida en la Tierra desde la cosmovisión del pueblo maya quiché. Se estima que el origen de los relatos es del siglo IV de la era cristiana. Originalmente, las historias se transmitían de forma oral de una generación a otra; paulatinamente, los cronistas quichés fueron plasmando estos relatos y otros acontecimientos en formas de escritura y dibujos acordes con su propia visión del mundo, más tarde con la llegada de los conquistadores, estas fueron transcritas al español.

Alrededor del siglo XVI, fray Francisco Ximénez, un cura dominico español versado en el idioma y la cultura quiché, encontró un manuscrito en Chichicastenango (hoy municipio del departamento de Quiché, Guatemala). Decidió traducirlo al castellano y así creó la primera versión bilingüe del *Popol Vuh*.

Poco después fue traducido también al italiano y al francés, continuando con múltiples ediciones y traducciones a lo largo del tiempo hasta llegar a las que conocemos en nuestros días. Algunos especialistas consideran que el libro puede tener influencia cristiana y bíblica debido a que el original desapareció y quienes lo escribieron después eran indígenas ya evangelizados, además de que las primeras traducciones fueron hechas por curas.

Los siguientes cuentos surgen a partir de una interpretación personal del *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché de Guatemala*. Los cuentos están ordenados conforme a la importancia jerárquica de los personajes principales, es decir, el Sol y la Luna son los astros esenciales para la vida en la Tierra, por lo que considero que la historia de su surgimiento es la más importante de todas; le siguen las estrellas, que acompañan a la luna por las noches; luego vienen los monos, ciertamente animales, pero surgidos de dos seres envidiosos: los hermanos mayores del Sol y la Luna. Después de los entes divinos, vienen los terrenales; los seres humanos adoradores de los dioses; primero aparece el relato sobre su creación, culminando con la trascendencia del pueblo quiché a lo largo del tiempo.

El Sol y la Luna



El Sol y la Luna son hermanos. Alguna vez fueron llamados Hunahpú e Ixbalanqué, dos jóvenes prodigiosos, sabios y valientes que llegaron allá arriba no por casualidad. Tuvieron que enfrentarse a los tres Soberbios, imponerse ante sus hermanos mayores y derrotar a los Señores más crueles de la Tierra. No obstante, esta solamente es la historia de cómo nacieron y por qué se transformaron en el Sol y la Luna.

Antes de que los seres humanos existieran, cuando la tierra firme y los animales apenas habían aparecido sobre el agua y bajo el cielo, en Xibalbá, la tierra subterránea donde residen los enemigos del hombre —aquellos que provocan las enfermedades, los accidentes y la muerte—, vivía Ixquic, la joven doncella hija de Cuchumaquic, uno de los Señores de Xibalbá. Un día escuchó la noticia de que había retoñado un árbol de forma muy peculiar.

Dos hermanos, Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, habían hecho enojar a los Señores de Xibalbá jugando el juego de pelota, entonces fueron llamados a bajar a Xibalbá, luego desafiados y derrotados por los Señores. La cabeza de Hun-Hunahpú fue mandada a colocarse en un árbol del camino; en el momento en que fue puesta entre sus ramas, el árbol se llenó de frutos únicos, y la cabeza se perdió entre ellos. Esta maravillosa historia desató la curiosidad de Ixquic y en seguida fue a buscar el árbol a Pucbal-Chah. Quedó fascinada cuando lo halló. Estaba ansiosa por probar uno de sus extraños frutos. De pronto, una voz salió del árbol.

—¿Qué es lo que quieres? —preguntó el cráneo oculto.

—Deseo probar un fruto —contestó la doncella con curiosidad.

—Estos objetos redondos que cubren el árbol no son más que calaveras. ¿Realmente los quieres?

—Sí —respondió la joven una vez más.

—Extiende tu mano derecha.

La joven hizo lo indicado. En ese momento la calavera lanzó un chisguete de saliva hacia su palma. Ella rápidamente se miró la mano, pero ya no había nada.



—En mi saliva te he dado mi descendencia —continuó la voz—. Anda, sube a la superficie de la Tierra, estarás a salvo. Confía en mi palabra.

La doncella estaba confundida, así que regresó a casa sin darse cuenta de que ahora llevaba en el vientre dos hijos engendrados por la saliva del cráneo de Hun-Hunahpú. Seis meses después, su padre se dio cuenta de que Ixquic estaba embarazada, así que se reunió en consejo con Hun-Camé y Vucub-Camé, los jueces supremos de Xibalbá, para decidir qué hacer con ella, pues a sus ojos había sido deshonrada. Concluyeron que debía ser sacrificada, así que mandaron a los mensajeros, los búhos, a que cumplieran la tarea y regresaran con su corazón. Sin embargo, la joven pudo explicarles a los mensajeros lo que había sucedido y ellos decidieron dejarla ir. Ella huiría a la superficie y la ayudarían siendo sus fieles servidores en la Tierra. Pero necesitaban comprobar la muerte de Ixquic, por eso tomaron la savia del árbol rojo de grana, que era similar a la sangre y dentro de la jícara tomaba la forma de un corazón. La llevaron ante los Señores y, antes de que pudieran siquiera percibir el engaño, los mensajeros se fueron con la doncella.

Cuando Ixquic llegó a la superficie, buscó a Ixmucané, la madre de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú. Al reunirse con ella, Ixquic tuvo que dar una prueba de que sus hijos realmente

eran los de Hun-Hunahpú; con ayuda de los dioses y las fuerzas naturales, la consiguió. Tomó los pelos de la única mazorca que había en la milpa de Ixmucané, los arregló en una red como mazorcas de maíz, pidió ayuda a las diosas Ixtoh, Ixcanil e *Ixcacau*¹, y en seguida su red se llenó de mazorcas reales que llevó ante Ixmucané. Al ver que su única planta seguía intacta, no hizo más que creerle.

Hunahpú e Ixbalanqué nacieron poco después. Conforme fueron creciendo, buscaron ganarse el respeto de su abuela. Intentaron trabajar la milpa, pero no eran buenos para ello; hacían que sus instrumentos trabajaran solos mientras ellos jugaban con sus cerbatanas. De esa forma lograron avanzar mucho en un día, pero al día siguiente todo había vuelto a su estado original. Una noche decidieron quedarse vigilando para ver quién estaba regresando las cosas a su lugar. Resulta que los animales se habían puesto de acuerdo para levantar todo. Hunahpú e Ixbalanqué trataron entonces de atrapar a los animales para recibir una explicación; sin embargo, lo único que lograron fue tomar las colas del conejo y del venado, las cuales les arrancaron, y por eso estos animales no tienen cola. Siguieron persiguiendo a los animales hasta que capturaron al ratón, lo envolvieron en un paño y lo torturaron para

.....

1 Diosas de la lluvia, de las mieses y del cacao.



que hablara quemándole la cola, por eso esta se quedó sin pelo. Finalmente, el ratón les dijo:

—Ustedes no tienen que matarme ni tampoco es su oficio sembrar la milpa.

—Habla entonces, y te daremos tu comida —comentaron los muchachos.

El ratón les habló sobre los instrumentos del juego de pelota de su padre, los cuales había escondido su abuela por ser la principal causa de la muerte de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú en Xibalbá.

Así, con ayuda del ratón y de un mosquito, Hunahpú e Ixbalanqué lograron distraer a su abuela y a su madre para tomar los instrumentos e irse a jugar. Poco después, los Señores de Xibalbá oyeron una vez más que alguien en la superficie practicaba el juego de pelota y se molestaron, entonces mandaron llamar a Hunahpú e Ixbalanqué. La abuela, consternada, habló con sus nietos sobre el peligro en Xibalbá. Como señal de la suerte que correrían, ellos decidieron sembrar cada uno una caña en medio de la casa, y dijeron a su abuela:

—Si estas cañas se secan, será la señal de nuestra muerte. Si retoñan, significa que vivimos.

Así, Hunahpú e Ixbalanqué se dirigieron a Xibalbá. Al llegar, atravesaron sin dificultad todas las trampas y obstáculos que llevan a donde se encuentran los Señores. Se detuvieron en un cruce con diferentes caminos de colores y enviaron a un mosquito (creado de un pelo de Hunahpú) para que picara a todos los Señores de Xibalbá; de esa forma ellos podrían conocer sus nombres y esquivar cualquier trampa o burla que les tuvieran preparada. Gracias a eso, al presentarse ante los Señores fueron capaces de decir correctamente cada uno de sus nombres, evitando a toda costa decir los propios.

Superaron casi todos los castigos y trampas que les pusieron los Señores. Atravesaron cuatro de las *cinco casas de castigo*² de Xibalbá. Estaban a punto de vencerlos completamente hasta que, en la quinta casa, el murciélago Camazotz cortó la cabeza de Hunahpú, dejando a Ixbalanqué con la sensación de derrota. Los Señores, como prueba de su victoria, colgaron la cabeza sobre su juego de pelota. Sin embargo, Ixbalanqué ideó un plan para regresar a su hermano; le consiguió una cabeza provisional hasta recuperar la verdadera. Llamó a unos Sabios para que bajaran del cielo y lo ayudaran a hacer la cabeza para el cuerpo de Hunahpú, la cual salió bastante bien.

.....
2 La Casa oscura (Quequma-ha), la Casa donde tiritaban (Xuxulim-ha), la Casa de los tigres (Balami-ha), la Casa de los murciélagos (Zotzi-ha) y la Casa de las navajas (Chayin-ha).



Posteriormente, llegó el momento de jugar contra los Señores de Xibalbá. Ixbalanqué le pidió a un conejo que le ayudara; él lanzaría la pelota hacia afuera del patio y el conejo se la tendría que llevar lejos para distraer a los Señores. En cuanto el plan fue ejecutado, Ixbalanqué tomó la cabeza de Hunahpú y la regresó a su cuerpo. Cuando los Señores regresaron después de perseguir al conejo, ya era tarde; los hermanos estaban listos de nuevo. Desesperados, los Señores de Xibalbá, al no poder vencerlos, decidieron quemarlos en la hoguera. Al presentir Hunahpú e Ixbalanqué que esto les harían, hablaron con Xulú y Pacam, los sabios consejeros de Xibalbá, y dijeron:

—Los Señores de Xibalbá nos quemarán en la hoguera. Si vienen a consultar con ustedes qué hacer con nuestros cuerpos, les dirán que muelan nuestros huesos y los arrojen al río.

Y así hicieron. Luego de quemar a Hunahpú e Ixbalanqué, los Señores de Xibalbá pidieron consejo a los sabios y, sin saberlo, acataron las órdenes de los hermanos, quienes lograron revivir cuando sus huesos fueron tirados en el río. Había gente en Xibalbá que aseguraba haberlos visto convertidos en hombres-peces, pero, por más que buscaban en todo lo largo y ancho del río, nadie consiguió pruebas.

Un día aparecieron dos pobres vagabundos de aspecto muy descuidado, pero con talentos asombrosos. Tenían un acto en el que hacían diversos bailes, también se mataban mutuamente para en seguida revivirse como por arte de magia. Los Señores de Xibalbá oyeron de estos asombrosos bailarines y los mandaron llamar para ver sus grandes hazañas y ser entretenidos. Ellos se presentaron humildemente ante los Señores, pero nunca les dijeron sus nombres.

Comenzaron su acto presentando sus bailes: el baile del Cux, el del Puhuy y el del Iboy. En seguida, uno de los Señores les pidió que despedazaran a su perro y lo revivieran. Así hicieron los bailarines y, en cuanto el perro revivió moviendo alegremente su colita, quedaron encantados. Entonces fueron poco a poco pidiendo que hicieran más y más de sus maravillas. Tal era su éxtasis por lo que veían que los Señores principales, Hun-Camé y Vucub-Camé, les pidieron hacer su acto en ellos, que los mataran y revivieran en seguida. Los vagabundos acataron la orden de matarlos, pero ya no los revivieron. Todos en Xibalbá quedaron asustados y rogaron misericordia y piedad por sus vidas. Hunahpú e Ixbalanqué revelaron sus identidades, hicieron saber a todos que eran los hijos de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, y que estaban ahí para vengar sus muertes injustas.

A continuación, todos en Xibalbá se rindieron ante ellos y así perdieron su poder ilimitado. Ahora se dedicarían a hacer cacharos, *apastes*³ y piedras de maíz, y su poder de tortura y crueldad se limitaría a quienes merecieran ser castigados, es decir, los malos, los viciosos, los desventurados, aquellos que obraran y estuvieran mal en el mundo. De este modo, Hunahpú e Ixbalanqué honraron a sus padres. Intentaron revivirlos, pero fue en vano, así que simplemente les prometieron que quedarían en la memoria de los seres civilizados (el humano) y serían invocados por ellos.

Una vez terminada su misión en Xibalbá, subieron por la luz hacia la Tierra, pero en seguida siguieron ascendiendo hasta el cielo para transformarse uno en el Sol y otro en la Luna. Los cuatrocientos muchachos que habían vengado en una ocasión ascendieron junto con ellos en forma de estrellas. Así se iluminó la bóveda celeste. Así surgieron el Sol y la Luna.

.....
3 Vasija de barro con dos asas y boca grande que se utiliza para almacenar y refrescar el agua.



Las estrellas



¿De dónde vienen las estrellas? Esas que cada noche brillan en el manto negro de los cielos nocturnos. Una antigua historia del pueblo quiché dice que se trata de cuatrocientos muchachos que existieron antes que cualquier ser humano, fallecieron víctimas de un Soberbio, alguien que se engrandecía a sí mismo por su enorme fuerza física y clamaba ser el creador de las montañas. Su nombre era Zipacná.

Un día, mientras Zipacná se bañaba a las orillas del río, pasaron cuatrocientos muchachos tratando de transportar un enorme árbol. A Zipacná le dio mucha curiosidad y se acercó a ellos.

—¿Qué hacen? —preguntó.

—Tratamos de cargar este tronco, lo queremos para viga madre de nuestra casa —respondieron ellos.



—Yo lo llevaré. —Se apresuró Zipacná y, sin la menor dificultad, levantó el árbol, se lo echó al hombro y siguió a los cuatrocientos muchachos a la entrada de su casa.

Los cuatrocientos muchachos quedaron consternados, pues, si bien los había ayudado a llevar el árbol, su fuerza era demasiada y representaba un peligro para cualquiera que se le cruzara. No podían dejarlo libre de nuevo, así que decidieron invitarlo a quedarse con ellos mientras decidían qué hacer. En seguida se reunieron y formaron un plan; lo engañarían para cavar un hoyo y luego aventarían el tronco sobre él, dejándolo sepultado al fondo. De esa forma procedieron: comenzaron a cavar ellos mismos un hoyo con la excusa de llevar tierra para su casa, y después de un rato llamaron a Zipacná.

—Ven, ayúdanos a cavar más tierra porque nosotros ya no alcanzamos.

Zipacná bajó y comenzó a cavar más y más profundo, pero los cuatrocientos muchachos no contaban con que él había oído su plan. Cavó otro hoyo hacia un lado para ocultarse cuando ellos quisieran sepultarlo. Cada cierto tiempo, los muchachos le preguntaban si ya había cavado lo suficientemente hondo, él les respondía que no para que esperaran mientras cavaba su salvación. Llegado el momento, Zipacná se puso a salvo y avisó a los cuatrocientos muchachos que estaba listo. En ese momento, ellos dejaron caer el gran tronco dentro del hoyo.

—¡Que nadie hable! Esperemos hasta oír sus gritos cuando muera —dijeron entre ellos.

En el momento que cayó el tronco con gran estruendo, Zipacná lanzó un fuerte grito y luego se quedó en silencio. Los cuatrocientos muchachos saboreaban su victoria, estaban convencidos de haber vencido. Sin embargo, ya que querían estar completamente seguros, decidieron esperar tres días, mientras terminaban de construir su casa, para que las hormigas recogieran y llevaran ante ellos las uñas y el cabello del cuerpo que se descompondría en el hoyo. No contaban con que Zipacná podía escuchar todo lo que decían desde su escondite, así que, en cuanto las hormigas llegaron después de dos días, él mismo se cortó los cabellos y las uñas para dárselas y que las llevaran frente a los cuatrocientos muchachos.

Al recibir la prueba, los cuatrocientos muchachos quedaron totalmente convencidos de que Zipacná había muerto. Por tanto, llegado el tercer día celebraron y se emborracharon tanto que dejaron de sentir. Entonces Zipacná salió de su hoyo y dejó caer la casa sobre ellos, y todos murieron al instante. El acontecimiento llenó de odio a Hunahpú e Ixbalanqué, los dos hermanos que luego se convertirían en el Sol y la Luna, así que decidieron vengar la muerte de los cuatrocientos muchachos. Igual que ellos, tampoco estaban de acuerdo con que Zipacná anduviera solo por ahí, por lo que decidieron crear un engaño para vencerlo.



Zipacná se alimentaba de los cangrejos y pescados que encontraba a las orillas de los ríos, sin embargo, se había quedado sin comida y llevaba días sin encontrar alimento. Hunahpú e Ixbalanqué aprovecharon su necesidad y fabricaron una figura que imitaba convincentemente a un cangrejo, y la metieron en una trampa bajo el cerro Meauán. En seguida buscaron a Zipacná, quien rogaba por un poco de comida. Los hermanos le hablaron del cangrejo y lo convencieron de que tenía que recogerlo él mismo porque ellos habían ya intentado tomarlo y no pudieron. Zipacná los siguió hasta donde se encontraba el cangrejo; al querer agarrarlo, Hunahpú e Ixbalanqué dejaron caer el cerro sobre su pecho. Zipacná murió y quedó convertido en piedra.

Así fueron vengados los cuatrocientos muchachos y así también Zipacná fue vencido. Tiempo después, cuando Hunahpú e Ixbalanqué se convirtieron en el Sol y la Luna, los cuatrocientos muchachos se les unieron en el firmamento como un grupo de estrellas conocidas como *Motz*⁴. Así surgieron las estrellas en el cielo.

.....
4 Montón.



Sobre los primeros monos



Hunbatz y Hunchouén eran dos jóvenes hermanos que vivían en la Tierra mucho antes de que el Sol saliera y los humanos existieran. Su madre era Ixbaquiyalo, y murió cuando ellos eran aún muy pequeños. Su padre, Hun-Hunahpú, los crio junto con Vucub-Hunahpú, su hermano, y la madre de ambos, Ixmucané. En una ocasión, Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú fueron llamados a Xibalbá. Se despidieron con pesar y partieron hacia un funesto destino, dejando huérfanos a Hunbatz y Hunchouén.

Pasado un tiempo, llegó una joven desde Xibalbá; su nombre era Ixquic, ella llevaba en su vientre a los siguientes hijos de Hun-Hunahpú, destinados a ser sus herederos y también de Vucub-Hunahpú. Al principio, Ixmucané no confiaba en ella, pero al demostrarle que lo que decía era la verdad, tuvo que aceptarla y cuidar de Ixquic y de sus hijos, mas nunca terminó de agradaarle ni a ella ni a Hunbatz y Hunchouén.

Poco después, Ixquic dio a luz a Hunahpú e Ixbalanqué, dos pequeños inocentes destinados a ser sabios y prodigiosos. Esto llenó de envidia a sus hermanos, pues sentían que, mientras ellos habían tenido que pasar dificultades y carencias, Hunahpú e Ixbalanqué tendrían todo fácil al ser los sucesores de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú. Por eso, en repetidas ocasiones Hunbatz y Hunchouén trataron de matarlos. Mientras aún eran bebés los ponían a dormir sobre los hormigueros e incluso entre las espinas de los nopales, pero todo era en vano debido a la naturaleza fuerte de Hunahpú e Ixbalanqué.

Así crecieron los niños, sufriendo en silencio por el rechazo de sus hermanos mayores y también el de su abuela, quien amaba a sus nietos mayores sobre todas las cosas. Hunbatz y Hunchouén únicamente se dedicaban a tocar la flauta y a cantar mientras Hunahpú e Ixbalanqué iban cada día a cazar pájaros con sus cerbatanas para llevar la comida a su hogar. Un día Hunahpú e Ixbalanqué llegaron sin las aves a su casa, por lo que fueron interrogados por su abuela.

—¿Por qué no traen los pájaros?

—Abuela, se quedan atorados en el árbol y nosotros no podemos subir para agarrarlos. Si nuestros hermanos mayores vinieran con nosotros podrían ayudarnos a bajarlos.



Después de un momento de duda, Hunbatz y Hunchouén aceptaron acompañar a sus hermanos. Así, Hunahpú e Ixbalanqué dieron marcha a su plan para deshacerse de sus hermanos. No los querían muertos, pero tampoco querían seguir siendo víctimas de sus abusos.

Al llegar al árbol, vieron que este estaba lleno de aves, pero ninguna caía al suelo, así que Hunbatz y Hunchouén comenzaron a subir. De pronto, el árbol aumentó su tamaño, evitando que ellos pudieran volver a bajar. Hunbatz y Hunchouén entraron en pánico, no sabían qué hacer para regresar, así que suplicaron la ayuda de Hunahpú e Ixbalanqué. Ellos les gritaron desde abajo que amarraran sus calzones como si fueran una especie de colas, pues eso les permitiría moverse con más facilidad entre las ramas del árbol. Ellos siguieron las instrucciones de sus hermanos menores, y sus calzones comenzaron a transformarse en colas reales y ellos en monos. Al notar lo que les había sucedido, se sintieron avergonzados y huyeron al bosque con la intención de no ser vistos.

Cuando Hunahpú e Ixbalanqué regresaron a casa, informaron a su abuela sobre lo acontecido, lo que la puso demasiado triste. Ellos, para consolarla, buscaron la forma de llamar a sus hermanos con música. Lo lograron, pero, al tener un aspecto tan gracioso, la abuela no pudo evitarlo y se echó a reír; eso



los ahuyentó. Por más que Hunahpú e Ixbalanqué trataron de llamarlos de regreso, nunca más volvieron a saber de ellos.

A partir de entonces, Hunahpú e Ixbalanqué trabajaron para ganarse el respeto de su abuela y comenzaron sus hazañas. Enfrentarían los males e injusticias que encontraran para ganarse un lugar digno en el mundo. Por otro lado, Hunbatz y Hunchouén eran tan sabios y prodigiosos como sus hermanos menores, pero la envidia los había cegado y el árbol los convirtió en lo que eran: unos monos con voluntad, pero sin conciencia; los primeros monos en la Tierra.





Los humanos

La Tierra no siempre fue como la conocemos hoy en día, alguna vez sólo existieron el agua y el cielo, inmóviles, silenciosos, en calma dentro de la oscuridad de una noche perpetua. Bajo el agua y sobre el cielo estaban ocultos el Creador, el Formador y los Progenitores, Tepeu y Gucumatz, además del Corazón del Cielo, formado por Caculhá Huracán, Chipi-Caculhá y Raxa Caculhá. En una ocasión se reunieron a hablar sobre el porvenir de la vida. Necesitaban a quien produjera alimento y les diera el sustento; para esto necesitaban una superficie, algo sobre el agua. Además, el cielo tenía que aclarar y la noche convertirse en día.

Decidieron abrir los mares; exclamaron “¡Tierra!”, y como por arte de magia surgió la tierra, fangosa en ese entonces. Con ella, también aparecieron las montañas y los valles. De las aguas corrientes que quedaron atrapadas en medio de la tierra, brotaron también los ríos. A continuación, crearon los



árboles y las plantas; para habitarlas hicieron a los animales, quienes serían los guardianes y los protectores de los bosques y las selvas. Asignaron a cada animal un lugar que habitar, desde las cuevas, las barrancas y la maleza, hasta las copas de los árboles y los pastizales. Nidos y madrigueras con comodidades fueron creados para ellos.

Pidieron a los animales que invocaran sus nombres, pero no pudieron; comenzaron a cantar, rugir y graznar, pero de sus bocas no salían más que distintos tipos de gritos según su especie, no podían invocar ni rendir tributo a sus creadores. Por esto decidieron que los animales tendrían que encontrar sus propios hogares y serían parte de la cadena alimenticia. Entonces surgió la idea de hacer al ser humano, un ser obediente y respetuoso que brindara el sustento y pudiera venerar a sus creadores. Sin embargo, no fue tan sencillo encontrar el material correcto para construirlo.

La primera prueba fue con lodo; de la tierra tomaron un poco, le dieron forma de hombre y lo dotaron de vida, pero era muy blando, se deshacía fácilmente, no podía moverse, la cara se le desacomodaba hacia un lado y no podía ver bien. Al principio hablaba, pero no entendía lo demás ni poseía inteligencia. Pronto ese ser se humedeció en el agua y se deshizo. Entonces lo desbarataron totalmente y volvieron a intentar con un

material más resistente. De los *bejucos*⁵ y los árboles tomaron la madera y tallaron un muñeco. Surgió, pues, el hombre de palo; este sí podía hablar, caminar y estar sobre la tierra, así que comenzaron a reproducirse y rápidamente poblaron los alrededores. Sin embargo, eran demasiado rígidos y sin alma, por ello pronto olvidaron a sus creadores. Caminaban sin rumbo por el mundo, con sus corazones ciegos y sus carnes vacías. El Creador y el Formador decidieron deshacerse de ellos también; si no les rendían tributo, si no los veneraban y les daban el sustento, tampoco funcionaban.

Para ellos ocuparon varios métodos. Primero mandaron un gran diluvio que formó una inundación, la cual ahogó a la mayoría. A otros los atacaron Xecotcovach, un animal que les sacó los ojos; Camalotz, uno que les cortó la cabeza; Cotzbalam, uno que se comió sus carnes; y Tucumbalam, que quebró y desmoronó sus huesos y sus nervios. Los hombres de madera que quedaban fueron atacados por los demás animales, así como por los palos, las piedras, los comales y las ollas, que cobraron vida y se vengaron por haber sido usados y tratados con rudeza, por haber sido comidos, quemados y golpeados. Se dice que la descendencia de los pocos que quedaron son los monos que existen hoy en día, por eso se parecen tanto a los humanos.

.....

5 Planta sarmentosa y trepadora, propia de regiones tropicales.

Faltaba poco para que el Sol, la Luna y las estrellas aparecieran en el cielo y llegara el amanecer. El Creador, el Formador y los Progenitores siguieron pensando, y una vez más se reunieron en consejo para discutir, pero no encontraban el material preciso para hacer al humano. De pronto, llegaron cuatro animales: Yac (el gato del monte), Utiú (el coyote), Quel (una cotorra también llamada chocoyo) y Hoh (el cuervo); traían noticias, habían encontrado el maíz y la comida en Paxil y **Cayalá**⁶, una tierra de delicias abundantes, llena de **pataxte**⁷, cacao, **zapotes jocotes**⁸, miel y muchos sabrosos alimentos más.

Entonces los Progenitores tomaron las mazorcas blancas y amarillas, y comenzaron a hacer un hombre. De maíz blanco y amarillo fue hecha la carne, y de la masa fueron moldeados los brazos y piernas. Estaban listos los primeros hombres; varones fueron llamados. Sus nombres eran Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. Estaban dotados de inteligencia, así que pudieron conocer todo en el mundo de un vistazo debido a que su mirada les permitía contemplar todo lo cercano y lo lejano, podían observar la bóveda del cielo y la

.....
6 Ubicado en la zona de lo que ahora es Veracruz, México.

7 *Theobroma bicolor*. Una especie de cacao de Centroamérica, menos apreciada que el cacao.

8 *Spondias monbin*. Fruta nativa de las regiones tropicales de las Américas, desde México hasta Brasil.



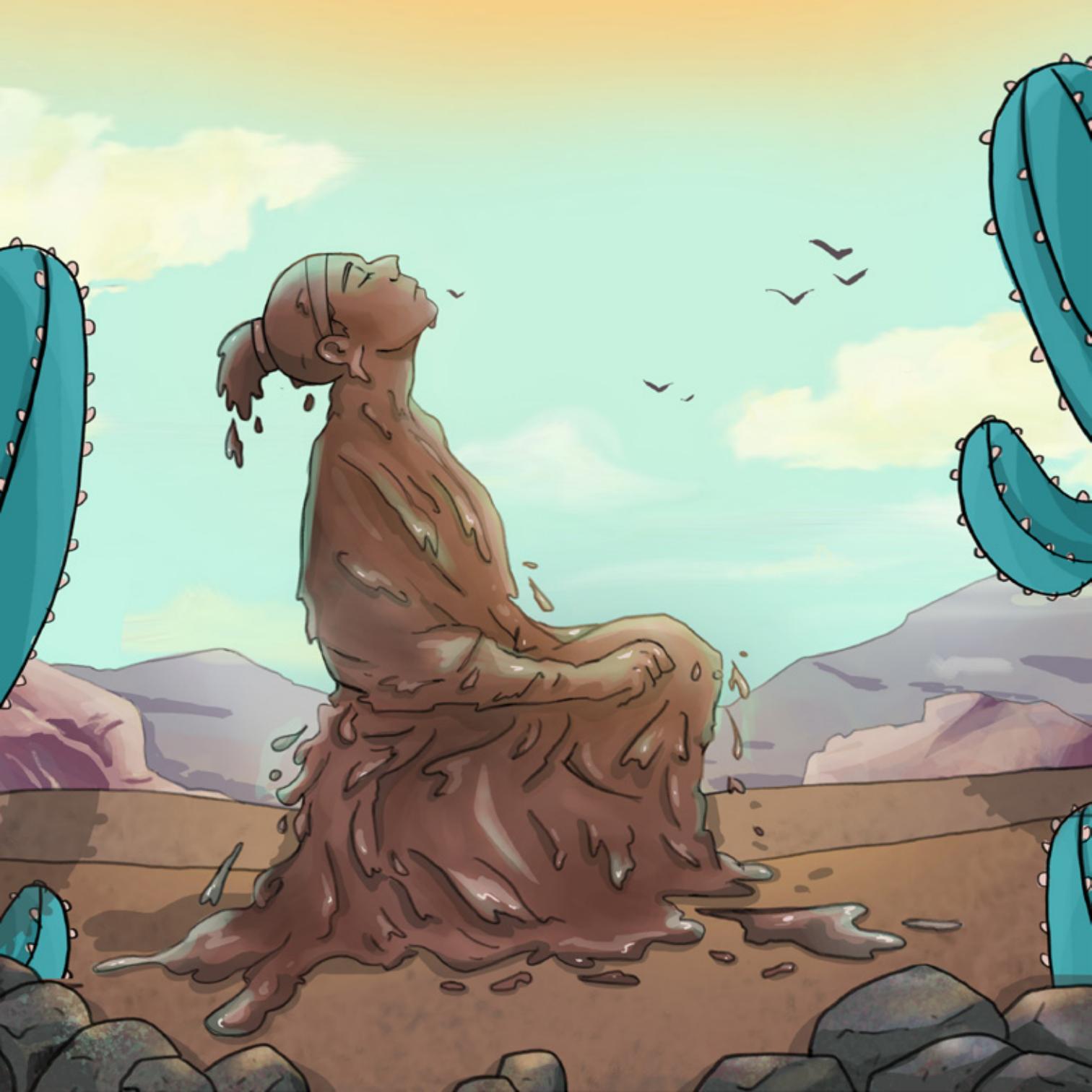
faz redonda de la Tierra. Eran capaces de encontrar las cosas ocultas a lo lejos sin tener que moverse de donde estaban. En un solo momento vieron el mundo entero.

Ellos agradecieron al Creador y al Formador, pero estos no quedaron contentos; de hecho, se enfurecieron, pues no podían permitir que sus creaciones tuvieran el mismo grado de poder y sabiduría que ellos. Por eso los modificaron; empañaron su vista de modo que solo pudieran ver lo que estaba cerca, de modo que el horizonte fuera su límite. Con su vista, también su gran sabiduría fue nublada. Ahora conocían solo lo que estaba al alcance de sus ojos y de su entorno más cercano. Después, cuando los hombres fueron a dormir, los Progenitores crearon cuidadosamente a las mujeres. Ellas eran hermosas, perfectamente formadas. Los nombres de las cuatro primeras mujeres fueron Cahá-Paluna, Chomihá, Tzununihá y Caquixahá. Cuando los hombres despertaron, las vieron y sus corazones se llenaron de alegría, pues ahora estarían juntos. Así surgieron los primeros padres y madres, aquellos que pronto comenzaron a engendrar a los siguientes hombres y mujeres de las tribus grandes y pequeñas.

Primero todos estaban en el oriente, en donde estaba el maíz, pero debían ir a Tulán para recibir a sus dioses. Por tanto, en el camino se fueron separando y cada pueblo comenzó a adoptar una lengua diferente, de modo que cuando terminaron

de llegar a Tulán ya no podían entenderse entre ellos. Aun así, todos quienes existían en ese momento se reunieron para recibir a Tohil, Avilix, Hacavitz y Nicahtacah, que fueron los dioses que se manifestaron ante ellos. Cada pueblo tomó a un dios y le dio nombre según la lengua que hablaba. Después de que las tribus y los pueblos estuvieran formados y tuviesen a sus respectivos dioses, solo quedaba esperar el amanecer.

Al principio, solo veían a Icoquih, la estrella del alba, precursora y anunciante del Sol. Poco a poco se comenzó a ver la luz en el oriente. Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam sacaron y quemaron el incienso que cargaban desde Paxil y Cayalá, y celebraron el primer amanecer. Cuando el Sol salió no era igual a como lo vemos ahora; parecía un hombre en el cielo, pero su luz y su calor eran todavía más fuertes que ahora, de modo que no tardó en secar la tierra fangosa. Los dioses que estaban con los pueblos se transformaron rápidamente en piedra, y los únicos que después pudieron hablar con ellos fueron los llamados sacerdotes, siempre que les llevaran tributo —lo que sería su sustento y su alimento—. También los animales más peligrosos se volvieron de piedra por un tiempo: el león, el tigre, la culebra, el cantil y el duende, y qué bueno que así haya sido, de lo contrario la humanidad no habría podido prosperar.



Tiempo después, llegó la hora de morir de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. Ellos lo presintieron, así que pasaron su sabiduría y conocimientos a sus hijos directos para que ellos tomaran el mando. Las madres murieron también poco después. Los hijos continuaron con lo que les correspondía, comenzaron a ser los regentes de los pueblos, y así se fueron heredando de generación en generación como Ahpop y Ahpop-Camhá, que eran sus títulos, equivalentes a lo que podría ser un rey o un presidente. Así vivieron y existieron catorce generaciones de reyes, cada uno engrandeciendo más y más al pueblo quiché, hasta la llegada y conquista ejercida por los españoles, lo que llevó a lo que hoy es América. Ese fue el principio de la humanidad, antiguos mitos lo cuentan.

La primera llama *y el tributo a los dioses*

Antes de que el Sol saliera por primera vez e iluminara los cielos, fueron creados los seres humanos, hombres y mujeres devotos a los creadores y a sus dioses. En la oscuridad de la noche que vivían en ese momento, hacía mucho frío y había demasiada humedad. Necesitaban algo que les diera calor, los secara un poco y los alumbrara mientras esperaban la salida del Sol.

Entonces sucedió; el dios principal de las tribus, Tohil, creó el fuego. Nadie supo cómo, simplemente estaba ahí de pronto, preparado y disponible para su uso. Mas no era tan fácil conservarlo; la lluvia, el granizo e incluso el viento extinguían las llamas ardientes. En aquel tiempo, los padres originales, los primeros humanos creados para poblar la Tierra, hablaron con Tohil y le pidieron un fuego que pudieran conservar para no morir de frío. El dios les concedió el fuego a ellos y a su pueblo. Sin embargo, los otros pueblos también se habían quedado sin fuego y rogaban por un poco para calentarse.



Entonces los poseedores del fuego hablaron con Tohil para decidir si compartirlo o no, a lo que el dios respondió que podían compartirlo, pero con la condición de que le rindieran tributo; debían entregar sus corazones como muestra de lealtad. Así fue como los pueblos, uno por uno, comenzaron a rendirse y adorar a Tohil; en cuanto lo hacían, recibían el fuego. No obstante, hubo un pueblo que no quiso rendirse; los cakchiqueles no cederían ante las peticiones de Tohil, por lo que se escabulleron entre el humo y lograron hurtar una llama que los calentaría hasta la llegada del amanecer.

De todas formas, el mayor poder lo tenía el primer pueblo dedicado a Tohil, pues eran muchos los pueblos que rendían a él tributo con tal de tener fuego. Tiempo después, finalmente salió el Sol y esto provocó que los dioses y aquellos seres deificados se convirtieran en piedra, por lo que ya no sería tan sencillo comunicarse con ellos ni pedirles consejo. Por tanto, los padres originales escondieron a los dioses de piedra y, mientras lo hacían, Tohil se manifestó por medio de un prodigio y les dio instrucciones; los padres originales se convertirían en sacerdotes y serían los únicos capaces de comunicarse con los dioses. Su tarea sería llevar a los pueblos los mandatos, y solo ellos podrían pedir los consejos y hacer las preguntas que acongojaran a sus corazones.



La forma para comunicarse sería llevando tributo a los dioses, el cual consistía en la sangre de los hijos del bosque, de los hijos del campo, las hembras y los hijos de los venados, y las hembras y los hijos de las aves, además de la propia sangre que corría por las venas de los sacerdotes. Ellos acataron la orden. Cuando iban a hablar con los dioses tomaban el producto de la caza, pero, si nadie había cazado, optaban por robarse a las personas solitarias en los caminos. Así inició una época de abundancia para algunos pueblos y de terror para otros, pues la gente desaparecía de los caminos entre extraños ruidos de coyotes, leones y tigres.

Algunos comenzaron a sospechar que algo malo sucedía, estaban seguros de que los sacerdotes que vivían en el monte se robaban a las personas, de modo que comenzaron a tramar un plan: se robarían a los dioses, primordialmente buscarían a Tohil, lo secuestrarían y le rendirían tributo a cambio de que les diera el poder a ellos. Su estrategia consistía en mandar a dos bellas jóvenes a lavar al río para que sedujeran a los dioses y de esa forma averiguar su ubicación. Mas las dos jóvenes eran muy astutas; lo que su pueblo quería era que ellas fueran deshonradas y burladas, así que al llegar al río las jóvenes hablaron con los sacerdotes y con los dioses, les explicaron el plan de los pueblos de donde venían. Ellos les otorgaron tres capas con animales pintados en ellas; una tenía un tigre, otra un águila y la otra estaba llena de abejorros y avispas.

Las muchachas regresaron con su pueblo. Al llegar, los Señores que las habían mandado les pidieron la prueba de que habían cumplido con su tarea, y ellas les entregaron las capas. A los Señores les gustaron tanto que en seguida se las pusieron. Todo parecía bien hasta que de cada capa salió el animal pintado y juntos atacaron a los Señores. De este modo, Tohil venció a las tribus que querían secuestrarlo y las jóvenes doncellas se salvaron de un final trágico.

Después de tal suceso, otros pueblos trataron de vencer al pueblo de los padres originales, incluso se reunieron entre todos para hacerles la guerra, pero la astucia y protección de los padres originales siempre era mayor, así que cualquier intento de vencerlos fue en vano. Finalmente, todos los pueblos se rindieron ante ellos. Seguían gobernando sobre todos a su alrededor, hacían que les dieran tributos y obedecieran sus órdenes.

Así fue hasta que llegó el tiempo de morir de los padres originales, entonces pasaron el poder y el conocimiento a sus hijos directos, y estos a sus hijos, continuando por muchas generaciones, aumentando cada vez más la gloria del pueblo quiché. Aconteció de esta manera hasta la llegada de los españoles, quienes se mezclaron con ellos y, eventualmente, los derrotaron. Esto es lo que sucedió cuando Tohil le dio el



fuego al pueblo quiché, cuando tomó el poder y los tributos fueron principalmente para él, cuando las jerarquías se desarrollaron y se encontró la forma de hablar con los dioses en la piedra.





**GOBIERNO DE
MÉXICO**

INPI
INSTITUTO NACIONAL
DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS



México, 2023

